

La dimensión social en la bioética

Dr. Jesús Humberto Del Real Sánchez

Nacimiento de la bioética

Podemos decir que la bioética es una disciplina que renació y se desarrolló en la década de los 70 del siglo XX en los Estados Unidos, porque el primero en acuñar el término bioética con el significado que actualmente conocemos fue el teólogo alemán Fritz Jahr y no el estadounidense Van Rensselaer Potter como comúnmente se cree (Jahr F., *Eine Unmschau über die ethischen Beziehungen des Menschen zu Tier und Pflanze*, Kosmos 1927; 24 (1): 2-4; Saas H. M., *Fritz Jahr's concepts of bioethics*, Kennedy Institute of Ethical Journal 2007; 17; 279-295).

La palabra *bioética* está constituida por dos raíces, *bios* vida y *ethos* ética. La ética es la parte de la filosofía que juzga los actos humanos desde el punto de vista de la bondad, de lo bueno y de lo malo. Aunque estrictamente la moral y la ética son dos conceptos diferentes, en la práctica son tomados como equivalentes.

La mayoría de los autores considera que la ética, y por lo tanto la bioética, son disciplinas y no propiamente ciencias. Una ciencia tiene como base un objeto de estudio y una metodología que le es propia y le permite validar los resultados de sus investigaciones. Si en lo relativo a la ética, cumplir con los requisitos antes mencionados es problemático, todavía lo es más cuando nos referimos a la bioética, que para muchos es una serie de disciplinas que convergen en una, por lo que la investigación en bioética debería ser multidisciplinaria y más estrictamente transdisciplinaria, lo que significaría no solamente ver un mismo fenómeno desde diferentes disciplinas, como ocurre cuando estudiamos algunos dilemas éticos desde el punto de vista médico, filosófico, jurídico, etc., pero cada uno, desde nuestro muy personal punto de vista; a lo que yo llamo "juntos pero no revueltos". Lo que debiera hacerse es estudiar los dilemas éticos con metodologías de otras disciplinas como las de las ciencias sociales, lo cual hasta ahora es prácticamente inexistente.

Al inicio del nacimiento de la bioética, cuyos campos de estudio y metodología aún se discuten, ésta fue apropiada especialmente por los filósofos y los médicos marginando a las ciencias sociales como la sociología, antropología, historia etc. (Klugman C.H., *Is bioethics a profession?*, Online Journal of Health Ethics 2008; 5 (2): 1-28; Duncan W., *What can history do for bioethics?* Bioethics 2013; 27 (4): 215-223)

En general, podemos decir que ningún campo del saber es exclusivo de nadie, pero siendo la ética una parte de la filosofía, se consideró a los filósofos como los más capacitados para el estudio de los problemas bioéticos. Entre los más conocidos tenemos a Tom Beauchamp, James Childres y Peter Singer, dentro del ámbito de la bioética laica y Elio Sgreccia y Javier Gafo en la bioética religiosa.

Aunque la bioética cubre una gran diversidad de campos de estudio, los más importantes para la mayoría son aquellos relacionados con la medicina, como el aborto, la clonación y la eutanasia, lo cual fue puesto claramente de manifiesto por Steve Toulmin al decir "la medicina salvó del aburrimiento a la ética" al plantearle dilemas éticos reales en lugar de abstracciones metafísicas (Toulmin S., *How medicine saved the life of ethics*, Perspectives in Biology and Medicine, 1982; 25

(4): 736-350)

Dado que los dilemas éticos que se presentan en el campo de la medicina, son los que más interesan a la sociedad, los médicos también se interesaron por la bioética. Entre los más conocidos tenemos a Edmund Pellegrino, Mark Siegler, Diego Gracia, Fernando Lolas y Miguel Kottov.

Ciencias sociales vs. Bioética

Los científicos sociales acusan a los bioeticistas de hacer abstracciones filosóficas al desconocer las circunstancias y contexto socio cultural en que ocurrió el acto médico que se está juzgando (Ferrer J. J., *La bioética como quehacer filosófico*, Acta bioética 2009; 15 (1): 35- 41; Kottov M., *Modernización reflexiva sobre bioética. Un punto de conjunción entre la ciencia positivista y la bioética principialista*, Revista Latinoamericana de Bioética 2012; 12 (2): 10-19), sin tomar en cuenta algunos métodos de la investigación cualitativa de las ciencias sociales como la fenomenología y la etnografía (Lopez J., *How sociology can save bioethics maybe*, Sociology Health & Illness 2004; 26 (4): 875-896 y Petersen A., *Can and should sociology save bioethics*, Medical Sociology Online 2011; 6 (1): 2-15), mientras que los bioeticistas filósofos dicen que estas acusaciones son exageradas y están mal fundamentadas (Turner L., *Anthropological and sociological critiques of bioethics*, Bioethics Inquiry 2009; 6: 83-98).

Aunque ha habido algunos acercamientos entre los filósofos y científicos sociales en relación a la investigación interdisciplinaria o transdisciplinaria y la validación de los métodos de la investigación cualitativa en bioética (De Vries R. - Turner L. - Orfal K. and Bask C., *Social sciences and bioethics: the way forward*, Sociology of Health & Illness 2006; 28 (6): 665-677) aún están lejos de llegar a acuerdos aceptados por la mayoría.

Si llegar a un acuerdo entre bioeticistas filósofos y científicos sociales ha sido muy difícil en los Estados Unidos, esto es todavía más difícil en el medio latinoamericano y en México en particular, aunque hay que reconocer que ya existen algunos acercamientos (Manrique Nava C. y Domínguez Márquez I., *Método o métodos para la investigación en bioética*, Acta Bioethica 2007, 13 (1): 125-126 y Casas Martínez M. L., *Introducción a la metodología de la investigación en bioética*, Acta Bioethica 2008, 14 (1): 97-105) y algunos ya están utilizando la investigación cualitativa en sus investigaciones en bioética (Garrafa V. y Albuquerque C., *Enfoque bioético de la comunicación en la relación médicopaciente en las unidades de terapia intensiva pediátricas*, Acta Bioethica 2001, 6 (2): 355-367). Personalmente yo sí considero que la investigación cualitativa debiera ser parte de las investigaciones en bioética ya que es muy importante escuchar la voz de los actores y no hablar en nombre de ellos como ocurre comúnmente.

Para ilustrar lo anterior, citaré el caso de un libro titulado "*Aspectos filosóficos y sociales de los trasplantes*" de Mauricio Méndez Huerta y Cuauhtémoc (Coordinadores), (Universidad de Guadalajara, 2014), sin duda un buen libro; sin embargo, considero que a los capítulos sobre los aspectos sociales les falta algo, debido a que los autores de los mismos se basaron en los escritos de otros autores y no en investigaciones cualitativas que le dieran voz a los pacientes con insuficiencia renal, donadores, trasplantados, etc. Estoy **conciente** **consciente** de que lo anterior pudo deberse a la no existencia de ese tipo de estudios, razón por la cual yo considero que la investigación cualitativa debiera ser parte de la investigación en bioética.

Lo anterior, aunque parece sencillo no lo es, debido a la resistencia a la tradición que considera que el razonamiento filosófico es suficiente y la desconfianza a la pérdida parcial de un campo que hasta ahora se viene considerando como exclusivo de los filósofos.

Bioética en la investigación sociológica

Por otra parte, aunque la mayoría de los científicos sociales consideran que sus investigaciones debieran sujetarse a lo establecido por la normatividad bioética establecida para ello (Denman-Champion C. y Castro Vásquez M. C., Coordinadoras, *Ética en la investigación científica social. Experiencias y reflexiones*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, México, 2014), algunos destacados miembros de esa comunidad rechazan esta reglamentación diciendo que son imposiciones desde fuera, que desconocen la realidad, susceptible de ser conocida solamente por la investigación sociológica (Castro R., *Ética e investigación en ciencias sociales: tensiones, dilemas y el debate actual*, En Denman Champion C. y Vásquez Castro M. C., *Ética en la investigación social. Experiencias y reflexiones*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, México, 2014, pp 63-85).

No estoy de acuerdo con la posición de Roberto Castro, ya que toda investigación, biomédica, social y humanística debe sujetarse a la reglamentación bioética establecidas por expertos en cada uno de los campos del saber. De lo contrario, ¿con qué calidad moral se está criticando a los filósofos por no aceptar la metodología de las ciencias sociales en la investigación bioética?

Análisis de casos clínicos

El juicio del acto médico debe ser hecho por un profesional de la medicina especialista en el campo del acto que se está juzgando, lo que llamaríamos “*un juicio entre pares*” partiendo de la máxima popular “*zapatero a tus zapatos*” o “*sólo el que carga el cajón sabe lo que pesa el muerto*”, para luego seguir con el juicio ético.

La mayoría de los comités de ética hospitalaria utiliza el esquema basado en el mantra de Georgetown; a) Autonomía, b) Beneficencia, c) No maleficencia y d) Justicia (Beauchamp T. and Childres J., *Principles of Biomedical Ethics*, Oxford University Press, Oxford, UK., 2013) que no toma en cuenta el contexto social del paciente, que sí lo hace el esquema propuesto por Jonsen et al. A) Indicaciones médicas, b) Preferencias del paciente, c) Calidad de vida y d) Contexto socio-cultural (Jonsen. A. Siegler M. and Winslade W., *Clinical Ethics: A practical approach to ethical decisions in clinical medicine*, Mc Graw Hill, New York, 2014).

Para finalizar esta presentación, diré que es importante que los filósofos y científicos sociales que hacen investigación bioética trabajen conjuntamente para validar epistemológicamente algunos métodos de las ciencias sociales como la fenomenología y la etnografía para ser utilizados en la investigación bioética.